

## LA TRIPULACIÓN DEL TITANIC

Popa -más voluminosa- y proa -más estilizada- solo son simétricas en barcazas de estanques. En la realidad corrientes, olas y vientos obligan a la una ancha y a la otra estilizada. Desde popa, la izquierda es babor, pero visto desde proa es estribor. Ambos lados sólo son simétricos en barcazas de puertos. Los de babor llaman fachas a los de estribor -con curiosa definición-, que les devuelven exabruptos no menos aclaratorios de su ignorancia, pero nada les diferencia salvo llegados a la comodidad del puerto (política de salón), pues suele atracarse más de babor -port- que de estribor -starboard-. En el puerto todos bajan a la taberna, pero en las noches de calma chicha, a proa del bordo de las estrellas divagan melancólicos y enamorados. En la navegación por lo real, salpica y hace frío, cuanto más escora de un lado, en el otro compensan, sacando el culo por la borda si es preciso. “Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral...”, Ortega y Gasset. Si no sucede un corrimiento de carga y/o tormenta, se cumplen las leyes de la bipolaridad y equilibrio inestable. Si solo reman de un lado, el barco se pone a dar vueltas. Bien llevado, dará bandazos, incluso alguno se mareará, cuanto peor tiempo haga, mejor se está a sotavento de popa, pero arribará a buen puerto. Izquierda y derecha solo son nombres con los que designan los de popa -mayoría- a los que están más en proa al lado del puerto, pero también visto desde proa a los que están más en popa en el lado de las estrellas.

La ética es popa-proa, la estética izquierda-derecha. Las gentes de proa, de la duda, han liderado los saltos históricos en la antigüedad clásica, en el Renacimiento y en la Ilustración. Las de popa, del orden, han sostenido en estabilidad los Imperios, las Edades Medias y el Romanticismo. Las diferencias históricas fundamentales no son de izquierda y derecha, verde y rojo, meras estéticas y etiquetas, que dependen de si se está mirando hacia atrás o hacia delante: son entre Ilustrados y Románticos; entre futuro y pasado; entre ilusión por el mañana y añoranza por el ayer; entre los que arriesgan y los que derogan; entre los que yerran y los que acusan; entre los que no saben y los que creen; entre los que encuentran lo que no buscan y los que que no encuentran lo que buscan.

Ilustrados en proa que entienden la sociedad como medio para la convergencia dinámica de los individuos, el conocimiento como consecuencia del escepticismo, librepensadores relativistas y tolerantes,... En el seno de su debilidad se han parido ciencia y democracia. La holística no-lineal hace que la suma de propiedades tenga atributos distintos. Los atributos de un sistema nada tienen que ver con las propiedades de sus elementos, ni ser conmutativo es propiedad de Grupo. Miles de santos varones, pueden comportarse como una horda sin piedad, y millones de individuos egoístas pueden constituir una sociedad que tienda a la sostenibilidad, como billones de partículas de un gas tienden a la máxima entropía: igualdad, autismo y muerte.

Románticos en popa que entienden la sociedad como un conjunto de valores morales, estéticas y reglas, tradiciones, historia, costumbres, ritos y mitos, lenguas y dialectos, en el que el individuo tiene margen de maniobra en los límites del bien colectivo, del que emana su libertad. Aman el orden y el sacrificio, están orgullosos de su decisión de haber nacido dónde han nacido. Su mundo es de fe, patriótico, religioso, idealista, comprometidos, salvadores y salvados, protectores y protegidos, amantes, fieles, nobles,... La causa sobre el individuo, el Pensamiento Mágico -todo tiene un porqué-, causa-efecto, determinismo, y el convencimiento son argumentos. Como su axioma es la linealidad reversible, -la suma de los atributos individuales, es la característica colectiva, y viceversa-, poseen respuestas sencillas a preguntas complejas, y en consecuencia creen que lo colectivo habla el mismo lenguaje que lo individual. Causas, moral, argumentos, hasta la consciencia y mensajes del colectivo, necesitan de traductores al lenguaje de los individuos, y la casta de los chamanes, curas, políticos, pensadores,... se dedican a interpretar y a traducir esa voluntad popular, que solo ellos oyen y comprenden.

Si la realidad es reversible, todo debe tener una explicación, y si no se la inventan, derivando la carga de la prueba de la hipótesis conveniente a la duda, que toma ese reto contra la fuerza que los románticos suponen que ofrece la intensidad de la convicción. El orden y la seguridad son cualidades del sistema, que se ve como la unidad de la que se descomponen subsistemas hasta los elementos (dicho técnicamente, presuponen una simetría fractal). De una intención colectiva la moral es única y solo puede ser la confluencia de las intenciones individuales. La corrupción será de variables que no confluyen a la intención colectiva y el mérito del sistema.

El pensamiento mágico y romántico establece sus hipótesis desde el antropocentrismo, aunque sea a través de su propia creación lineal e inteligible: Dios, Patria y Moral. La culpa es del error de elementos ariscos... y qué mejores ariscos que los escépticos melancólicos de proa, a quienes han retado la carga de la prueba. Desde el error fundamental de interpretar la realidad como determinista, con un destino, si el futuro nos resulta oscuro solo es por capacidad de proceso y memoria. Configuran un mundo simplista y maniqueo, de buenos y malos, de verdades y mentiras, de justicia e injusticia, de máximos. Los creyentes siempre están enfadados.

Unos conciben la realidad como sistemas autosimilares en espacio -respuestas y soluciones que se repiten sin conexión-, tiempo -periódicamente- y escala -fractales-, que rompen la simetría, se autoorganizan, y encuentran periodos de amplificación resonante,... se bifurcan en situaciones singulares, evolucionan, son constructuales -ley del mínimo esfuerzo- y cooperan y compiten. Para los de proa, surcar el océano es un reto a merced de los elementos. Otros, cual ingenieros que ven la realidad como si fuera planificable, conciben la realidad como si pudiera meterse en una inmensa Excel, extrapolando la escala, el tiempo o el espacio. Los inexpertos invitados a un fin de semana de navegación, tienen tendencia a marearse y a pretender que las condiciones del mar son predecibles, los horarios de salida y llegada fijos, y acaban quemándose al sol por el fresco de la brisa. La economía planificada sea capitalista o comunista, vs la “mano invisible”, sea liberal o anarquista.

Contra el Vértigo a la Nada -en el que en cadena de pensamiento nos metieron Smith, Darwin, Nietzsche,... e insisten ahora los matemáticos con la cosmología, la mecánica cuántica y la termodinámica del caos- contrataca una nueva Santa Alianza. Medra el romanticismo, sea cumbayá o agresivo, medran las beatas de estética izquierda o derecha, concediéndose a si mismas el derecho de colgar etiquetas a los demás y juzgarlos, cuando no de ejercer de policía del pensamiento, de comisarios de la justicia y la libertad. Acurrucados en ambos lados de popa, ecologismo, comunismo, nacionalismo,..., comparten fundamentos de sus recetas opuestas con los conservadores, fundamentalistas islámicos, religiosos judeo-cristianos,... en distintas versiones de convicciones, que no se negocian más allá de las líneas rojas infranqueables por las que se definen. Recetas que en nada se parecen por su apariencia estética, pero que en el fondo coinciden en denunciar al escepticismo y el relativismo que heredamos de la Ilustración, y en confundir duda con debilidad. Todos con potentes argumentos seleccionados a la carta de entre todos los establecidos, en un menú que les confirma, pues hay tanto cierto a cachos, que cualquier composición de pedazos ciertos, representa la confirmación de una narración. ¡Paraciencia!

Según el viento, la escora sobre babor se alterna con la de estribor, y cada vez hay más gente mareada que se refugia en popa, cada uno llenando su bolsa de vómitos, anunciando con el olor tal vez nuevas edades oscuras. Todo creyente, todo romanticismo, todo amor, es por una idea bella. Varios partidos xenófobos europeos se llaman a si mismos “algo por la libertad”. Todas las involuciones se han justificado por la libertad y la justicia... las bombas sobre el Japón, el Holocausto nazi, la Revolución Cultural, las Purgas,... El ismo sustituye al logo, la doxa a la epísteme. No hay verdades, sino la Verdad de cada refugio ante el Vértigo de cada uno -como si la realidad fuere una elección-, y no caben todas en una misma interpretación del mundo, así que la “disonancia cognitiva” hace estallar el escepticismo que nos fundamenta ciencia y democracia, en múltiples mundos de certezas y culpables, que siempre son otros.

La armonía, la linealidad, los ciclos, la reversibilidad, el equilibrio, la sostenibilidad,... son simplificaciones locales y excepcionales. Hay mucho más que causalidad y casualidad. La matemática es esperanza ilustrada ante la involución romántica: desde el escepticismo hemos demostrado para todo sistema no-aislado de variables relacionadas que rompe una simetría, la no-localidad de su linealización, la limitación de la estadística y la extrapolación a sistemas que tienden al equilibrio, la incompletitud de las proposiciones, la falsabilidad sólo de las negaciones, la indeterminación de variables conjugadas, la irreductibilidad de los sistemas, la imprevisibilidad de las singularidades, la amnesia de las condiciones iniciales, el autismo de las variables deterministas, los equilibrios múltiples,...

Desde proa, con los brazos en cruz, mientras nos salpica el mar, la matemática ha demostrado que si la epistemología no es cierta ni única y, siempre que se el sistema no sea aislado ni tendente al equilibrio, no se puede dividir linealmente ni extrapolar... menos va a ser cierta y única la doxa u opinión de alguna secta de ignorantes, por convencidos que estén. El imperativo categórico, además de sobrevivir y reproducirnos, comida, seguridad, aceptación y expectativa, no es proteger el medio ambiente, sino justificar un refugio o un culpable de nuestra hipocresía y superar con el Pensamiento Mágico el Vértigo de la Nada... y eso es más fuerte a corto plazo que la ciencia.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>